

VII

Palabras interiores de Juan Mihovilovich

("Sus desnudos pies sobre la nieve", novela, 88 páginas, Mosquito Editores, 1990).

Instálanse a leer esta novela de Juan Mihovilovich es ponerse frente a un ventanal, en la noche, y dejar que la nieve caiga, que pesen los fantasmas. Hay una melancolía envolvente en esta, una historia de familia. Una historia construida con mitos y ritos. Con la memoria selectiva de un niño que puede contar sus propios cuentos, como un viejo. Entre ellos, los inquietantes paseos de la madre, con sus pies desnudos sobre la nieve. Un enigma de las madrugadas, compartido en familia. Un enigma frente a la gente del barrio, que sabía de la descalza mujer que caminaba sobre la nieve... y que rechaza al espectro de su propia locura. Una espina clavada en el corazón del niño, que sufre cada gemido de su madre insana, "doblegándose ante la insistencia". El martirio llama al martirio y busca la ayuda del coronado de espigas, la bondad infinita de Jesús; un Cristo al que ha visto -como a su madre- fantasmal sobre la nieve; bajando por Sarmiento hacia la playa. De ahí en adelante, Cristo es familiar: todos los niños saben que Él puede caminar sobre las olas. Y Él acude. La espina es personal, íntima. El enigma y el estigma son compartidos con sus hermanos: personajes intensos, impenetrables, de obsesiones solitarias. Protagonistas de ritos alegóricos: Pablito, que todo lo numera; por ejemplo, las gotas de lluvia en los cristales, las hojas caídas del cielo, en fin: cuenta por días enteros y todo para él es traducible a números. A Laura, por otra parte, le obsesiona el color blanco: manteles, delantales; también las estampas, los santos; se rodea de ídolos de yeso... y del color blanco en la nieve. Nada es más hermoso para ella que ver cuando comienza a nevar y compartir con sus hermanos ese rito. El protagonista mira a hurtadillas y goza encantado con la bailarina de una caja de música, también se fija en la gente que ronda los



• Juan Mihovilovich acaba de publicar su última novela, según el comentario que acompaña esta ilustración, "Sólo quien ha vivido y tocado sus propios fondos puede expresar conclusiones y dudas como las que podemos leer en este libro".

basurales; esa gente que otros rechazan -ya no por locos- sino, por su miseria. Lo marginal atrae la mirada de este protagonista que es, primero persona y primera persona. Además, un padre silencioso y una traja habitan la novela. Pero, dejémoslo algunos personajes al lector. La melancolía se expresa también a través de los objetos. Hay madera y tiempo y magia en ellos: roperos, cómodas, bañes... y esa cajita de música que vive en los niños. Así, cada detalle potencia una atmósfera melancólica y fantasmal. En ella, el dolor y la reflexión se expresan en un relato intenso y calmante. La intensidad, obviamente, es mérito de la escritura cuidada de esta novela: en ella la historia contada -las cosas que pesan- deja un espacio a la reflexión mayor. En otras palabras: los pies desnudos sobre la nieve dan pie para hilar pensamientos que enderran una sabiduría sobre la vida, la muerte, la transcendencia. Los temas que nunca dejarán de preocupar al hombre. Por ello, hay algo didáctico -que no me molesta- en este libro. Hay frases que tienen una construcción

autónoma y una precisión que las hace aislables, permanentes. Sin llegar a ser proverbiales ni sentenciosas, son pensamientos. Vivencias intensas y múltiples que se han acomodado en una frase, en un mundo de palabras donde ya no hay experiencias, porque toda la experiencia está concentrada ahí. Es un mundo sin tiempo. La sabiduría frente a sus dos caras: la infancia y la ancianidad. Por ejemplo, sobre la muerte nos dice: "Qué es la muerte sino quedarnos solos, extraviados fuera de nosotros..."

Sólo quien ha vivido y tocado sus propios fondos puede expresar conclusiones y dudas como las que podemos leer en este libro. Eso se puede sentir en sus páginas, y por ello, creo, tiene la virtud de emocionar. Es indudable la capacidad poética de este narrador: y sólo alguien que convive con la poesía puede hacer esta comparación que se le ocurre a Mihovilovich: "Mi corazón gira como un poema no escrito".

En el libro, hay una reflexión verdadera sobre el mismo hecho de estar escribiéndolo: "Alguien que no descubre reposa mis palabras interiores". O "Se ido quedando aprisionado por palabras que no entiendo, por gestos que se vienen insinuando desde un lugar latibero y fúlgubre donde todas las cosas aciertan a ser lo que no son". Las esperanzas de comunión también se expresan, por ejemplo cuando escribe: "Entonces podemos trasladarnos, como en un dormitorio colectivo, al sueño de los demás..." O desde la nieve: "esperando el verano para contemplar que el amanecer está presente en nuestros pensamientos". Por último, una clave que ilumina esta percepción de sabiduría verdadera: "Desde el umbral de una ancianidad inevitable, miro mi biografía personal con un rostro de serena reflexión". El autor nos abre su ventana: toda una vida, en pocas páginas. Nos deja con el libro en la mano. Pensando. Asomados a ese ventanal, esperando que caiga la nieve. Recordando los fantasmas personales que, seguro, reconoceremos caminando por estas páginas blancas. Con o sin nieve. Se acordarán de esta novela de Juan Mihovilovich.

Jorge Montenegro.

(Julio 1990).

Palabras interiores de Juan Mihovilovic [artículo] Jorge Montealegre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montealegre, Jorge, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palabras interiores de Juan Mihovilovic [artículo] Jorge Montealegre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile